

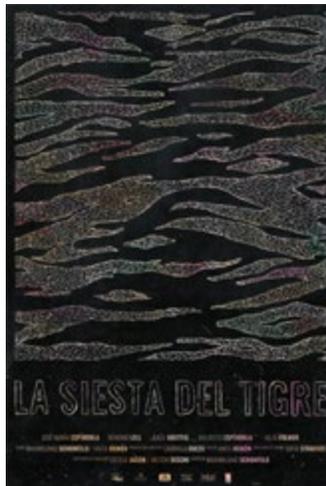
Que vivan los demás

Reseña del film *La siesta del tigre* (Maximiliano Schonfeld, 2016)

Por Martín Emilio Campos

Hay una placa al comienzo que lo expresa bellamente: un grupo de hombres busca debajo de la tierra la riqueza que no encontró arriba. La Entre Ríos rural que tan fascinante se muestra a través de los lentes de sus cineastas más conspicuos aparece con un paisaje que nos era desconocido: las barrancas de los ríos que esconden, entre la espesura, la arcilla, la arena, con un brillo blanco apenas perceptible, la promesa de un futuro mejor.

Comandados por el perseverante y entrañable Cochirila, un grupo de paleontólogos aficionados avanza plácidamente por el río, meciéndose al ritmo de la corriente sobre gomones caseros, aprendiendo sobre la marcha los detalles del oficio, tomándose cada descanso posible, en una búsqueda quimérica: la de los fósiles del tigre dientes de sable, ese animal legendario que supo habitar la región. Hay rostros conocidos: a Benigno Lell, por ejemplo, criador de cerdos, verdadero estandarte del cine de ese núcleo milagroso construido alrededor de la ciudad de Crespo, lo hemos visto en *Germania* (2012) y *La helada negra* (2016), los largometrajes anteriores de Maximiliano Schonfeld. Actuando de sí mismo, de granjero, de lo que conoce; en las tierras que le son familiares, en tareas que conoce de memoria.



¿Actuando de sí mismo? Ríos de tinta (quizás más caudalosos que los “arroyos” cercanos a Crespo) que podrían dedicarse a discusiones más productivas se han destinado a problematizar los cruces entre ficción y documental. La siesta del tigre es un ejemplo excelso de lo infructuoso que se torna el debate incesante alrededor del asunto. ¿Cuánto hay de ficción en el registro de esta amistad múltiple que se celebra y crece paso a paso, en el cariño que se prodigan los integrantes del grupo?; y ¿cuánto de documental en las hilarantes situaciones anormales que van ocurriendo, incluso en el germen mismo de este viaje? Quizás exista algún amante intransigente del documental que se decepcione al conocer cómo se fue filmando la película. Seguramente habrá quien termine extrañando una estructura narrativa más concisa. Pero creo en el fondo que ninguno de estos asuntos reviste mayor interés en La siesta del tigre.



Es que el valor de la(s) película(s) va por otro lado. O por todos a la vez, sin distinciones, como una impresión integral de cine. La siesta del tigre es una gran película de aventuras, protagonizada por exploradores sexagenarios que bien podrían ser adolescentes robándole secretos al río, a la Historia... Y también una conmovedora oda al ocio, a la amistad, al cariño, a la risa, al vínculo; que son, sin dudas, también trincheras.

El resultado es revitalizador. El ambiente de a momentos opresivo de sus películas anteriores encuentra aquí, en la deriva sobre el río, con el cielo abierto, con el abrazo intermitente del sol y las estrellas, una libertad y una frescura que se viven como la celebración de un ritual feliz improvisado, siempre renovado. Pero sin perder nunca la distancia de quiénes son, de dónde vienen y quiénes (qué fosiles) serán. La payada bajo el puente al triste son del acordeón de Alo, con los amigos resguardándose de una lluvia que amenaza con arruinar el viaje, dejándolo sin frutos, bien podría escucharse como un manifiesto: “Pedro va a ser como el abuelo, paleontólogo y nada más. ¡Cochirila ya es abuelo! Que vivan los demás”.

Y al cierre una duda, que sirve como síntesis del proceso. Entre las cascadas, buscando una cueva, un resquicio que lo ampare de un sol potente que parece dañar su piel mustia, Cochirila descansa, quizás soñando finalmente ser un tigre dientes de sable. ¿O es un tigre dientes de sable soñando ser Cochirila?

La siesta del tigre (Argentina, 2016)

Dirección: Maximiliano Schonfeld.

Guión: Maximiliano Schonfeld y Anita Remón.

Fotografía: Maximiliano Schonfeld.

Intérpretes: José María Espíndola, Benigno Lell, Raúl Goettig, Mauricio Espíndola y Julio Folmer.

Género: Documental.

Duración: 66 min.

Martín Emilio Campos

Es proyectorista y programador en el Cineclub Municipal *Hugo del Carril*, de la ciudad de Córdoba, Capital. Es programador del Cineclub *Cinéfilo*, de cuya revista de crítica cinematográfica fue uno de sus fundadores. Forma parte de la revista digital de crítica cinematográfica *La Vida Útil*. Ha sido columnista de cine en variados programas radiales locales. Ha dirigido dos cortometrajes: *Ejercicios del primer Campos* (2015) y *La Victoria* (2017).

Contacto: martinemiliocampos@gmail.com